

LOS MARINOS DE LA ORDEN DE MALTA EN ESTE MUSEO

Antonio de la Vega Blasco
Capitán de Fragata. Investigador Naval

La relación, antigua, entre la Orden de Malta y los marinos españoles se nos hace presente hoy aquí doblemente, estamos en el Museo Naval concebido en 1792 por el Ministro de Marina D. Antonio Valdés Fernández Bazán, Capitán General de la Armada y también Baylio Frey, Gran Cruz en la Orden de San Juan; si bien esta idea del Museo no tomó fruto inmediatamente, uno de los entonces oficiales del Ministerio, Martín Fernández de Navarrete, pudo hacerla realidad algunos años después y fue inaugurado en Noviembre de 1843 y Navarrete era también de la Orden de San Juan desde los tres años, claro que no se inauguró en este lugar que estamos hoy, en el cual el Museo se instaló en 1930.

Se considera tradicionalmente que el origen de la Orden de San Juan es el hospital para peregrinos existente en Jerusalén a mediados del Siglo XI. Gerardo Tunc provenzal según unos, amalfitano según otros trabajó y ejerció la caridad en aquella institución; se le conoció como el "padre de los pobres", el ejemplo fue seguido por numerosos caballeros y se formó la Orden hospitalaria, aprobada por el Papa Pascual II el año 1113; son muchos pues los años de esta benemérita y venerable institución.

Para defender y apoyar al nuevo Reino de Jerusalén era preciso navegar. La ciudad fortificada de San Juan de Acre fue una isla rodeada de infieles, conquistada en 1191, se perdió en 1291. La Orden tuvo que instalarse en Limisso, ciudad de la isla de Chipre, con permiso de su rey, por lo que inevitablemente la Orden tuvo que convertirse a marítima, como forma de combatir al enemigo de la cristiandad: al turco.

El crecimiento de la Orden y la necesidad de tener un solar propio, amén de problemas con los Reyes de Chipre hicieron comprender al Maestre Guillermo de Villaret que era necesario buscarlo y pensó en conquistar la isla de Rodas que conocía desprotegida. Rodas tenía una posición extraordinaria para los fines de la Orden ya que estaba situada frente a Palestina, entre las islas de Chipre y Candia, próxima a la Anatolia y a Egipto y también con un buen puerto. Rodas fue conquistada para la Orden el año 1309.

De nuevo una isla y la necesidad del mar como fin y como medio. Cuando Rodas se perdió tras seis meses de sitio por fuerzas de Soliman en diciembre de 1522, la Orden se instaló, de momento, en la veneciana Candia, los venecianos, sus negocios primero, no habían socorrido a Rodas. La Orden embarcada, llegó a Mesina y logró del emperador Carlos la cesión de las islas de Malta y de Gozo y de la fortaleza de Trípoli el 24 de marzo de 1530. De nuevo

una isla. No es necesario seguir para demostrar la gran importancia del mar en la Orden y por ello su relación con los marinos españoles, aragoneses y catalanes los primeros años, que se mantuvo y se mantiene con las variaciones naturales que produce la historia.

La marina española, marina nacional, se puede afirmar que es una creación del centralismo racionalizador de los Borbones a su llegada al trono de Su Católica Majestad. El impulso dado durante todo el siglo XVIII a la Marina, barcos e infraestructura fue grande. He elegido el año de 1802 para conocer la presencia de la Orden de San Juan en la Armada, 1802 por ser quizás un momento de gran fuerza naval previo al desastre, ya ha ocurrido el combate de San Vicente (14 de Febrero de 1797), aunque todavía no Trafalgar. Ya se han consolidado los programas de construcciones, la marina se ha rodado a lo largo del siglo, la marina borbónica llega a un momento definitivo. Hoy sabemos que fue el principio del fin. Pues bien, unos sencillos números nos dirán la cantidad y proporción de caballeros de San Juan en el escalafón de la Armada, después las hojas de servicio de los retratados presentes en las salas de este museo nos dirán su calidad. Del primer capitán general al último alférez de fragata había un total de 1.447 oficiales en el escalafón, de los cuales 44 pertenecían a la Orden, por lo tanto un importante 3%. Si nos limitamos al generalato, de los 95 generales (2 CG + 18 TG + 34 J. Esc. + 41 Brig.), son 9 de la Orden (1 CG + 2 TG + 5 J. Esc. + 1 Brig.) o sea, el 9,5%. Son estos generales: el capitán general Valdés Bazán; los tenientes generales Gil y Lemos (comendador de Puerto María en la Orden) y Morales; los jefes de escuadra Cárdenas, Núñez Gaona, Robina, Bernárdez de Castro y Adorno y el brigadier Melilupi.

Los Caballeros de la Orden de San Juan no pertenecen a otras órdenes, no sucede así en el caso de cinco generales que poseen dos órdenes. En una pequeña comparación diremos que existen en los 95 generales citados, 2 de la Orden de Montesa, 25 de la de Santiago, 4 de Alcántara y 8 de Calatrava, situándose, por lo tanto, en número, la Orden de San Juan detrás de la de Santiago.

La Armada contaba en aquel año con 54 navíos y 40 fragatas en un total de 200 unidades y seguíamos en América y Filipinas.

En Orden cronológico, los caballeros de la Orden de San Juan hoy retratados en este Museo, son, por orden de fecha de nacimiento: D. Zenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada; D. Jorge Juan Santacilia; D. Antonio Valdés y Fernández Bazán; D. Santiago de Liniers y Bremond; D. Alejandro Malaspina; D. Martín Fernández de Navarrete Jiménez de Tejada y D. Cayetano Valdés Flores, creo que la mayoría de los presentes han visto desfilar en sus memorias grandes glorias de nuestra marina. Conozcamos sucintamente, con la dificultad que conlleva, sus extensas hojas de servicios.

También está retratado el guardiamarina y caballero de San Juan, D. Quirico de Aristizábal Sequeira, nacido en la Isla de León en 1791. Era hijo del teniente general de la Armada D. Gabriel de Aristizábal, caballero de Alcántara. Previa dispensa de edad, se le asentó el 21 de febrero de 1803, sus servicios no los citaré por no alargar innecesariamente la exposición.

D. Zenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada

Curiosos son sus principios, trabajando en una casa de Comercio en Cádiz, fue conocido por Patiño el año 1720 cuando éste acudió a acelerar la expedición a Ceuta del Marqués de Liede. Patiño lo nombró oficial supernumerario del Ministerio de Marina. Promovido a segundo oficial en 1724. En 1726 lo encontramos en Guarnizo a las órdenes de José Campillo. La carrera es rápida, en 1728 es nombrado Comisario Real de Marina, trabajando en Cádiz (1728), Ferrol (1732) y Cartagena.

Había nacido en Hervias, La Rioja, el año 1702, de familia hidalga. Fue administrador de la escuadra que conquistó Orán (1731-32) a las órdenes del general Cornejo, estuvo embarcado en el insignia "San Felipe". Por estos méritos ascendió a comisario ordenador.

Desde 1733 a 1736 estuvo en Italia como Intendente de los ejércitos de Carlos VII de Nápoles (nuestro futuro Carlos III). Por sus éxitos fue premiado con el título de aquel reino de Marqués de la Ensenada.

Al establecerse el Consejo de Almirantazgo en 1736, fue nombrado su Secretario y ascendido a Intendente de Marina. En este puesto su labor fue ingente, destacando, entre otras actuaciones, las matrículas de mar, ordenanzas de arsenales y la organización del Arsenal de Cartagena. En 1741 volvió a Italia como Secretario de Guerra y Estado del Príncipe Felipe para la ocupación de Lombardía. A la muerte de Campillo el 9 de mayo de 1743 fue nombrado Secretario de Marina e Indias, de Hacienda y de Guerra, amén de gobernador del Consejo de Castilla, superintendente de rentas reales y capitán general, es decir, es una pieza maestra en el engranaje político de España.

Su labor, iniciativas y éxitos hasta el año de 1754 (21 de julio) que fue exonerado de sus cargos y desterrado a Granada por el Rey en virtud de la conocida conjura fomentada por el embajador inglés Keene, es tal que es imposible traer aquí. Me limitaré a resaltar algunos datos sobre la Marina. Se fomentó la construcción naval (se construyeron desde 1738 a 1754, 28 navíos y 41 los seis años siguientes), el comercio marítimo y la pesca. Se armaron buques en corso, se continuó la construcción de los tres arsenales; trajo a España constructores de buques e ingenieros y sabios extranjeros acreditados (Godin por ejemplo).

Creó el Observatorio de Cádiz, envió a Jorge Juan a estudiar en Inglaterra la construcción de navíos, apoyando las ideas y mejoras que propuso. Ordenó a Jorge Juan y a Ulloa que fueran a América a estudiar el estado real de aquellos territorios, tanto en riqueza como administración y corrupción.

Cuando llegó Carlos III a España, levantó el destierro de Ensenada en 1760 y fue nombrado Consejero de Estado y Hacienda. Acusado de promover el Motín de Esquilache en 1766 fue, de nuevo, desterrado, muriendo en Medina del Campo el año 1781.

El cuadro que están Vds. observando, de autor anónimo del Siglo XIX es copia de uno pintado por Iacopo Amiconi que perteneció a la colección del Marqués de Santillana.

Son célebres y celebradas sus Representaciones al Rey, sobre todo aquélla que dice: "Proponer a V.M. que tenga iguales fuerzas de tierra que la Francia y de mar que la Inglaterra sería delirio...". En este documento se pedían 60 navíos y 65 fragatas y unidades menores.

D. Jorge Juan Santacilia

"El sabio español", como era conocido en su tiempo en Europa, nació en Novelda (Valencia) el 5 de enero de 1713. En 1725 pasó a la isla de Malta a recibir el hábito de la Orden de San Juan, sentó plaza de Guardiamarina en Cádiz en 1730. Embarcó inmediatamente, efectuando varias campañas de corso contra los moros y en la campaña contra Orán (1732) embarcando en el navío "Castilla" mandado por Juan José Navarro.

En 1734 fue destinado a la comisión científica francesa que iba a pasar a América, Quito exactamente, a determinar la forma exacta de la Tierra, fue enviado junto al también guardiamarina, Antonio Ulloa a colaborar con sabios como Godin, Bouger y La Condamine. Estos trabajos duraron once años y quedó establecido que el diámetro polar era menor que el ecuatorial. Para darles un prestigio ante los franceses que no les daba la edad (19 y 21 años) fueron nombrados Tenientes de Navío.

El año 1748, siendo ya capitán de navío, fue a Inglaterra, junto a los Guardiamarinas brigadieres José Solano y Pedro de Mora a estudiar la construcción naval que allí se ejecutaba, permaneció un año y medio y a su vuelta propuso mejoras a dicha construcción y también se trajo expertos ingleses contratados. Participó en las construcciones de los Arsenales de Ferrol y Cartagena, donde colaboró en la construcción de un dique.

Fundó en su casa en 1755 la Asamblea Amistosa Literaria donde los jueves se disertaba sobre cualquier parte del saber.

Dejó numerosa obra escrita: "Disertación histórica y geográfica sobre el meridiano de demarcación entre los dominios de España y Portugal"; "Noticias secretas de América sobre el estado naval, militar y político de los reinos de Perú y provincias de Quito"; "Compendio de navegación para uno de los caballeros Guardiamarinas" (1757); "Examen marítimo teórico-práctico o tratado de mecánica aplicado a la construcción de navíos".

En 1770 fue nombrado director del Seminario de Nobles en Madrid, falleciendo en esta ciudad el 21 de julio de 1773, siendo jefe de escuadra.

Cuadro retrato de autor anónimo del siglo XIX.

D. Antonio Valdés

El Baylio Frei, D. Antonio Valdés y Fernández-Bazán que llegó a ser capitán general de la Armada (1792) y Ministro de Marina (1783-1795). nació en

Burgos en 1744; era hijo del intendente corregidor de dicha ciudad D. Fernando Valdés y Quiros; su hermano Fernando, capitán de caballería, también fue de la Orden de San Juan. Cuando se le toma asiento de guardiamarina el 26 de octubre de 1757 ya consta su ingreso en la Orden de San Juan, alférez de fragata en 1761. Sus hechos de armas iniciales: Participó en la defensa del Castillo del Morro de La Habana cuando el ataque inglés de 1762 a las órdenes del insigne Velasco. Prisionero en virtud de la capitulación, pasó a Cádiz.

El antiguo director del Museo, el extraordinario almirante Guillén Tato expuso que este cuadro fue posiblemente pintado por Goya, apoyándose en la opinión del eminente profesor Sánchez Cantón, director del Museo del Prado; actualmente va a ser estudiado por expertos del Museo del Prado con objeto de definir esta posible paternidad.

Ascendió a Brigadier el 5 de mayo de 1781. Fue director de la fábrica de artillería de La Cabada (1781) y después inspector general de Marina (marzo de 1783). Su impulso en la construcción de buques (se llegó a los 80 navíos) y en la pertinente infraestructura fue notable: Ampliación de La Carraca, construcción de un dique (1787), proyecto de la nueva población de San Carlos, terminó el Arsenal de Cartagena (1792), se preocupó del personal, en instrucción, creó la escuadra de evoluciones mandada por Lángara y sueldos y montepío, impulsó los viajes científicos (Córdoba al estrecho de Magallanes y Malaspina, vuelta al mundo), creó el Depósito Hidrográfico, encargó a Tofiño el Atlas Hidrográfico. Ascendió a teniente general en 1789 y, finalmente, capitán general (1792). Cesó en el Ministerio a petición propia (1795). Había sido también Secretario de Estado y de Indias (1797 a 1790). Durante la Guerra de la Independencia fervoroso realista, tuvo que abandonar Burgos, huyendo a Palencia y fue presidente de la Junta de León y pasó a la Central. Instalada la Primera Regencia pasó a Gibraltar. Normalizada la situación con la llegada de Fernando VII fue repuesto por éste en el Consejo de Estado (1813) y nombrado lugarteniente del Gran Prior de Castilla en la Orden de San Juan. También fue Gran Cruz y comendador de Paradinas en ella. Falleció en Madrid el 4 de abril de 1816. Y no olvidemos que fue él quién, en el año 1785, presentó al Rey varios modelos de bandera para los buques de la Armada y Carlos III eligió los colores rojo y gualda.

D. Santiago de Liniers

Nació francés, en Niort en el Poitou el 28 de julio de 1753, su padre, del mismo nombre, Conde de Liniers, era antiguo oficial de marina. También consta como Jacobo José, su madre se llamaba Enriqueta Teresa de Bremond. Estuvo en la isla de Malta hasta 1770, donde fue recibido paje del que sería Gran Maestre de la Orden fray Francisco Ximénez y de Tejada (1773-1775), uno de los ocho Grandes Maestres españoles que tuvo la orden durante los siglos XVI a XVIII.

Sus primeros pasos en la Armada española los dio como aventurero a partir del 6 de mayo de 1775 embarcando en el navío San José en el que asistió, formando parte de la escuadra del teniente general Castejón en el fallido desembarco sobre Argel (junio de 1775).

Sentó plaza de Guardiamarina el 16 de noviembre de 1775, alférez de fragata el 3 de marzo de 1776, embarcando en el bergantín Hop de la escuadra del teniente general Francisco Tilly, Marqués de Casa-Tilly, participando en todas las operaciones sobre Brasil (1776-77).

Embarcado en el navío "San Vicente" de 80 cañones, de la escuadra combinada Córdoba-Conde de Orbilliers, fuerte en 68 navíos, 150 velas, efectuó la famosa descubierta por el Canal de La Mancha en un nuevo fallido intento de invasión de Inglaterra (agosto-septiembre de 1779).

Destinado en el "San Pascual" de la escuadra del brigadier Buenaventura Moreno, participó en la reconquista de la isla de Menorca en la que tomó al abordaje, desde botes y buques menores, dos fragatas inglesas fondeadas bajo los fuegos del fuerte de la Reina (agosto de 1781), por cuyo mérito ascendió a teniente de navío.

Estuvo en el sitio de Gibraltar del año 1782, formó parte de la dotación de la batería flotante "Talla piedra" mandada por el CF. Nicolás de Estrada (Asalto del 13 de septiembre).

El año 1783, con el bergantín de su mando, estuvo con la escuadra al mando del general Barceló en los bombardeos de Argel, pasando a Ferrol a desarmar. Durante un año estuvo en la fragata "Sabina", a las órdenes del brigadier Tofiño en sus campañas de levantamientos.

En septiembre de 1768 se le envió al apostadero del Río de la Plata y ascendió a capitán de navío el 17 de enero de 1792. El año 1806 fue encargado por el Virrey, Marqués de Sobremonte que defendiera la ensenada de Barragán muy propicia al desembarco previsible de los ingleses, los cuales al verla defendida pasaron de largo y desembarcaron más próximos a Buenos Aires (24 de julio). La ciudad, por fallo del Virrey, no fue defendida y capituló el 27 de julio. Liniers pasó a Montevideo, donde se le dio el mando de una columna que se preparaba para reconquistar Buenos Aires, lo que efectuó el 12 de agosto, tras combatir y rendir a los ingleses mandados por el general Beresford. Por estos méritos ascendió a Brigadier el 24 de febrero de 1807, Liniers defendió con éxito la ciudad de un potente ataque inglés (12.000 soldados) en junio del mismo año, por lo que fue ascendido a jefe de escuadra, nombrándolo además Virrey, Gobernador y capitán general de las provincias del Río de la Plata.

Llegaban horas fatídicas para la patria, abdicaciones de Bayona, el rey José Bonaparte, la Guerra de la Independencia que tantas graves consecuencias tendría en nuestros territorios de América. Liniers proclamó y defendió que el rey efectivo era Fernando VII.

Cuando se disponía a regresar a la Península en 1810, se enteró de la rebelión de Buenos Aires y la destitución del virrey Hidalgo de Cisneros, su relevo (25 de mayo de 1810), llamado por éste, Liniers organizó la contrarrevolución



con las fuerzas que pudo reunir, tras diversos avatares, traicionado, fue apresado y fusilado vergonzosamente por Orden de la Junta Revolucionaria el 26 de agosto de 1810 en el Monte de los Papagayos, cerca de Córdoba, junto a otros cuatro patriotas, entre ellos el brigadier de la Armada Gutiérrez de la Concha, que hoy está retratado junto a él en una sala de este mismo Museo. Ambos cuadros son de autor anónimo del siglo XIX.

La Marina Argentina colocó en su mausoleo en el Panteón de Marinos Ilustres una placa que reza "Los últimos héroes de la Patria Vieja fueron las primeras víctimas de la Patria Nueva".

D. Alejandro Malaspina

Nace en Mulazzo el 5 de noviembre de 1754, de familia noble. Sentó plaza de Guardiamarina el 15 de noviembre de 1774, ya era caballero de Justicia de la Orden de San Juan. En el empleo de alférez de fragata navegó por el Mediterráneo, Atlántico y Pacífico. Teniente de fragata en 1778, embarcado en el "San Julián" estuvo en el combate del Cabo de Santa María el 16 de enero de 1780. El "San Julián" fue apresado y Malaspina pasó a un navío inglés que lo condujo a Gibraltar.

Este retrato es de autor anónimo del siglo XIX.

Ascendido a teniente de navío el 3 de febrero de 1780, participó en el célebre asalto a Gibraltar de las baterías flotantes (1781), en el combate de Cabo Espartel (20 de octubre de 1782) ya citado de Córdoba contra Howe. Ascendido a capitán de fragata el 29 de diciembre de 1782, mandó la "Asunción", pasando a Filipinas y dio la vuelta al mundo en la "Astrea", que le sirvió para proyectar la expedición científica que le ha dado justa e inolvidable fama. Logró del Baylio Valdés que se construyeran de nueva planta dos corbetas que serían las famosas "Descubierta" y "Atrevida". El viaje se inició el 30 de julio de 1789.

El móvil era efectuar levantamientos hidrográficos, observaciones astronómicas y estudiar la naturaleza y fijar el estado económico, político y militar de los territorios españoles de Ultramar. No es lugar éste de relatar el periplo, baste decir que, cumplida holgadamente la misión, rindió viaje el 21 de septiembre de 1793. Aún hoy estamos descubriendo, enterándonos de todo lo que se acumuló en aquel viaje gracias a la sabiduría y entrega de notables expertos, aquí presentes.

Ascendió a brigadier el 24 de marzo de 1795, previamente el Rey por Real Orden del día 17 de marzo le ordenó que se presentase en la Corte. Pocos meses después, el 23 de noviembre, fue detenido, procesado y recluido, destituyéndolo de los empleos que poseía. También la política se mezcló en la vida de este marino, excelente profesional; vodevil de Corte, el privado Godoy, la reina celosa, las comparsas Matallana y Pizarro y detrás la reciente paz con Francia (Basilea, 22 de julio de 1795), con la República Francesa para ser

exactos y también un propósito de reformas en América, demasiado avanzadas para la época.

Por Real Orden de 29 de abril de 1796, se sobreseyó la causa y Malaspina fue desterrado, falleciendo en Pontremoli el 9 de abril de 1810.

D. Martín Fernández de Navarrete

Nació en Abalos, provincia de La Rioja, el 9 de noviembre de 1765, muy pronto se vinculó a la Orden de San Juan ya que fue recibido en ella el 9 de agosto de 1763, a los tres años, volvemos a encontrar al futuro Gran Maestro (1773-75) Francisco Jiménez de Tejada, navarro, tío carnal de su madre, vinculándose definitivamente el año 1778. Estudió en el Real Seminario de Vergara, recién fundado por la sociedad vascongada, ya allí se vio su fina inteligencia y capacidad literaria. Se incorporó a la Compañía de Guardiamarinas de Ferrol el 6 de noviembre de 1780. Embarcó en 1781 en el "San Pablo", en el que hizo la campaña ya citada del Canal en la escuadra del Teniente General Córdoba; el año siguiente navegó con Mazarredo y estuvo en el sitio de Gibraltar, entre otros, el día del ataque de las baterías blindadas.

También participó en el combate de Cabo Espartel a bordo de la "Santa Casilda", mandada por Escaño, el año 1784 efectuó varios cruceros en corso por el Mediterráneo. Ascendió a alférez de navío el año 1787, ya por aquellos años escribía habitualmente en "El Censor" de Madrid y el "Semanario Literario", años antes había compuesto el "Elogio póstumo" en el fallecimiento del Conde de Peñafloreda.

Recibió una Real Orden comunicándole que pasase a reconocer los archivos del reino y recoger documentos y manuscritos relativos a la marina. Inició la comisión que duró tres años en abril de 1790. Trabajó en la Biblioteca de Madrid, en la de El Escorial, en la de San Isidro y en los archivos de los Duques de Medina-Sidonia, Infantado y Alba y en los de los Marqueses de Santa Cruz y Villafraía. Como no, también trabajó en el Archivo de Indias.

En 1791 ingresó como socio de número de la Sociedad Económica de Madrid y en la Real Academia de la Lengua; en 1792 académico de honor de la Academia de Nobles Artes de San Fernando.

De nuevo en guerra España contra la recién nacida República Francesa, solicitó y obtuvo embarcar y combatir, lo que se le concedió y lo hizo en la fragata "Santa Catalina" y después en el navío "Concepción" en la escuadra de Lángara, participó en toda la campaña, sitio de Tolón, defensa de Rosas. Lángara le tomó gran aprecio y lo llevó con él a Cádiz y también al Ministerio de Marina como oficial tercero, cuando fue nombrado Ministro. Ascendió a capitán de navío en 1799. En 1800 fue admitido como supernumerario en la Academia de la Historia, continuó investigando y publicando incesantemente. En 1808 se negó a presentar juramento al Rey José y también a cubrir destino alguno a pesar de solicitársele; pudo continuar en sus tareas históricas. Huyó de

Madrid en 1812 y prestó algunos servicios a las Juntas que entonces eran las depositarias de la soberanía nacional. Publicó el año 1819 una biografía sobre Cervantes y fue después director del Depósito Hidrográfico al que tanto había apoyado desde destinos anteriores. También fue nombrado director de la Academia de la Historia. Se puede considerar su obra maestra "Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV" y no menos interesante por su "Biblioteca Marítima Española". El año 1840 inició la publicación de su colección de documentos inéditos. Falleció en Madrid el 8 de octubre de 1844.

Su retrato fue pintado por Bernardo López.

D. Cayetano Valdés

Militar y político se podría decir, D. Cayetano Valdés Flores era sobrino del anterior Valdés, al ser hijo del Comisario de Guerra D. Cayetano Valdés y Bazán, comisario de Guerra del Ejército. Nació en Sevilla el 28 de septiembre de 1767. Sentó plaza de Guardiamarina el 23 de abril de 1781 en Cádiz. Recibió su bautismo de fuego en el medio-combate de Cabo Espartel el 20 de octubre de 1782 a bordo de la escuadra mandada por Luis de Córdoba frente a la inglesa de Lord Howe.

Continuó guerreando en la expedición de Argel (1783) a las órdenes del teniente general Barceló. Tomó parte en la expedición científica de Malaspina ya citada, siendo teniente de navío (1789-1794). Mandando la goleta "Mexicana" se separó de la expedición en Acapulco con el fin de explorar el Estrecho de Juan de Fuca, buscando el ansiado paso del Norte, comisión que realizó con singular pericia. Participó el año siguiente, mandando el navío "Pelayo" en el combate de Cabo San Vicente (14 de febrero de 1797) acudiendo al combate por el ruido del cañón a pesar de estar lejos, socorrió acertadamente al buque insignia de Córdoba, el "Santísima Trinidad" rodeado de enemigos ingleses mandados por el almirante Jervis. El 18 de junio de 1800 solicitó licencia para pasar a Madrid a cruzarse caballero de Justicia de la Orden de San Juan, eso sí, sin resignar el mando que desempeñaba.

Mandó el "Neptuno" en Trafalgar el 21 de octubre de 1805, cubriéndose de gloria y donde fue gravemente herido, teniendo que rendirse ante la superioridad inglesa, el barco gracias al temporal no fue apresado y se perdió contra la costa en el castillo de Santa Catalina. Ascendió a jefe de escuadra en noviembre de 1805. En 1807 tomó el mando de una escuadra formada en Cartagena arbolando su insignia en el navío "Reina Luisa".

Habiéndosele ordenado pasar con su escuadra a Tolón no lo hizo y con la excusa de los malos tiempos fondeó en Baleares. Quizás fue su primera decisión política, cogiéndole allí el principio de la Guerra de la Independencia, después del mando fue residenciado en Mahón. Ascendió a teniente general en 1809. Pasó a combatir en tierra hallándose en la batalla de Espinosa de los

Monteros a las órdenes del general Blake donde fue herido nuevamente. En 1812 por el gobierno democrático fue nombrado Gobernador Capitán General y Jefe Político de Cádiz.

Con la llegada de Fernando VII (1814) fue confinado en el Castillo de Alicante. Naturalmente en 1820 recupera su puesto en Cádiz y poco después fue nombrado Ministro de la Guerra. Diputado a Cortés en 1822, la invasión francesa de 1823 hace que el Gobierno pase a Sevilla y Cádiz. Depuesto el Rey, fue nombrada la Regencia (Valdés, Ciscar y Vigodet) que resignó sus poderes (sólo para el tratado de la Real Persona) pasando Valdés a tomar el mando de la defensa de la plaza. Patroneó la falua que llevó a Fernando VII al Puerto de Santa María donde estaba el cuartel general francés (1 de octubre de 1823) y así está reflejado en el conocido lienzo de José Aparicio en el Museo Romántico. Esa misma noche, el Rey lo mandó apresarse y condenó a muerte, junto a Ciscar y a Vigodet, de la que se libró gracias al general francés Bourmont que, conocedor de que Valdés no escaparía, lo arrestó en un barco francés y mandó al comandante de éste, salir a la mar rumbo a Gibraltar. El exilio duró diez años en Inglaterra hasta el fallecimiento de Fernando VII, al volver fue nombrado capitán general y volvió a mandar el Departamento de Cádiz. Falleció en San Fernando el 6 de febrero de 1835. El cuadro de este Museo es del siglo pasado, de autor anónimo.

Hemos conocido un organizador, D. Antonio Valdés; un realizador, Ensenada; un polifacético, Jorge Juan; un batallador, Liniers; un adelantado, Malaspina; un historiador, Navarrete; y un profesional con ribetes políticos, Cayetano Valdés; curiosamente, todos ellos eran de tierra adentro, de bien adentro. Formaron una élite en la Armada y en la Orden de San Juan. Hombres que supieron aunar espada, pluma y hábito en pro de la grandeza de España.

Por todo lo anterior, y para terminar, creo que la fecunda relación de los marinos españoles de la Ilustración y la Orden de San Juan ha quedado divulgada suficientemente con estas palabras.

Una Orden que hoy, como ayer, tiene por objetivo la ayuda al prójimo, en lo moral y en lo material y su historia es la historia de la labor civilizadora del Cristianismo.